

## PALABRAS DEL PAPA PABLO VI

Lo que distingue a la vida religiosa es que tiende a la perfección del amor divino por la vía de los consejos evangélicos. Santo Tomás nota que hay dos modos de amar a Dios perfectamente: el primero es el de los bienaventurados en el cielo que elevan sin cesar *-actualiter-* su corazón hacia Dios: *Perfectio patriae*; el segundo, esto es, la *perfectio viae* (perfección del camino), es propio de los caminantes como nosotros, que se esfuerzan en elevar su corazón de modo habitual *-habitualiter-* hacia Dios, evitando cuanto sea contrario a ese amor. La perfección hacia la cual tienden los consejos *-añade-* es como una vía media entre estos dos estados: el del hombre que se arranca, en cuanto puede, a las cosas temporales, aun las permitidas, las cuales invaden el alma y le impiden volverse actualmente a Dios (*Summa Th.* II-II q. 44, art. 4 ad 2 et 3).

Esta perfección es la vuestra. Es la que debéis inculcar en las almas que se os confían. Lleva consigo algo de absoluto, de total *-totalitas quaedam-* un amor único, al cual el corazón está entregado enteramente y al que hay que volver continuamente para vivir en profundidad y verdad la vida religiosa.

En un mundo que tiende a romper con todos los imperativos absolutos y a considerar todos los valores como relativos, el alma consagrada, fija en Dios por los votos, aparece *-podría decirse-* como anclada en lo absoluto. Bajo esta luz se manifiesta, tal vez del mejor modo, el carácter propiamente “religioso” impreso en vuestra vida.

*(A la Asamblea General de las Delegadas de la Unión Internacional Superiores Generales  
7 - 3 - 1967)*